

Los hallazgos prehistóricos de Logrosán (Cáceres)

INDICACION PRELIMINAR

Desde el año 1950 hasta el año 1962 se estuvieron explotando en Logrosán (Cáceres), en la llamada Sierra de San Cristóbal, unas minas de estaño (casiterita), propiedad de don José Fernández López, de Mérida, al frente de las cuales estuve como director desde sus comienzos hasta que se cerraron los trabajos. Esta circunstancia me permitió atender a todas las labores mineras de las galerías y pozos: frentes de arranques al descubierto, tratamientos de tierras y aluviones, etc. Durante estos años de actividades se removieron y se lavaron millares de metros cúbicos de rocas trituradas procedentes de las entrañas de la sierra, así como muchas toneladas de arenas de superficie de las laderas del cerro y de los lechos de los arroyos.

Ante tan exagerado trasiego de suelo, fueron innumerables las ocasiones en que aparecieron objetos enterrados, muchas veces carentes de interés retrospectivo, pero otras veces poseedores de un indiscutible interés arqueológico.

Los hallazgos se produjeron esporádicamente, espaciados, y en condiciones muy dispares al cavar directamente los terrenos o al lavar los aluviones, y siendo las tareas que se realizaban de tipo exclusivamente minero y no arqueológico, los objetos fueron apareciendo, unas veces en mal estado, por deterioro natural; otras, lamentablemente, dañados al excavar. Reunidos todos en pequeña colección, pobre en contenido, pero de un indudable interés científico, creemos pertinente darlos a conocer, tratando de ponderar su alcance y al mismo tiempo

tratando de averiguar sus relaciones con el pasado de Logrosán.

Se debe advertir que con estas notas de ahora esta localidad prehistórica queda todavía sin estudiar a fondo. La aportación que ofrecemos resulta muy pequeña al lado de lo que sospechamos se queda sin averiguar. Las distintas inspecciones oculares que hemos hecho repetidas veces y la diversidad de datos concretos que poseemos ~~son~~ indicios evidentes de que en este paraje existen todavía zonas, más o menos intactas, que sometidas a estudio podrían dar resultados sorprendentes. Allí, pues, quedan en espera de que algún día puedan someterse a estudio.

Me complace hacer constar que todas las piezas halladas pudieron ponerse a salvo gracias a la inteligencia y al interés que prestaron todos los obreros de las minas, como subalternos y capataces que, sin excepción, estuvieron deseosos de poner en mis manos lo que se iba encontrando. A todos ellos debo expresar públicamente mi reconocimiento y mis gracias.

El material que se describe lo conservo íntegro, formando lote independiente, al lado de las copiosas colecciones de la Gea de Extremadura que poseo en mi laboratorio de geología y minería, instalado en Mérida.

I. SITUACION GEOGRAFICA DE LOGROSAN

Logrosán es un pueblo importante del sector meridional de la provincia de Cáceres, al que se puede llegar directamente desde Madrid, pasando por Talavera de la Reina y puerto de San Vicente; desde Cáceres capital, pasando por Trujillo y Zorita, desde Badajoz, por Mérida, Miajadas y Zorita.

El pueblo se halla situado al pie NE. de un cerro aislado, denominado Sierra de San Cristóbal, de características topográficas muy sencillas. Es una montaña alargada, de cumbre alomada en quilla, dispuesta de Levante a Poniente, con dos puntos geodésicos: uno, al Este, de 681 metros, y otro, al Oeste, de 670 metros. Tiene dos vertientes: una al Norte y otra al Sur, que descienden rápidas y accidentadas. De un extremo a otro de la sierra, en sentido longitudinal, tiene algo más de dos kilómetros, y de ancho, aproximadamente, más de un kiló-

metro. Por las laderas descienden varios barrancos: los de la ladera Norte van a parar al río Ginjal; los de la vertiente Sur afluyen al arroyo Rodrigo.

La Sierra de San Cristóbal forma una montaña aislada, que destaca de la superficie de la dilatada penillanura que, arrancando desde el pie de las Sierras de Poyales y Paredes, etcétera (sector comprendido entre Cañamero y Zorita), se extiende considerablemente hacia el Sur, hasta el río Guadiana. La sierra, montículo muy notable desde el punto de vista geológico y minero, es una apófisis de roca granítica, surcada por numerosos filones de cuarzo, portadores del mineral de estaño, llamado casiterita. De este hecho mineralógico fundamental deriva la importancia de la sierra que, en tiempos prehistóricos, fue objeto de una intensa explotación minera, a juzgar por los vestigios encontrados. Y hecho notable. Pasados los milenios y llegados nuestros días, nuevos buscadores del precioso metal volvieron sobre este cerro que nos ocupa.

II. DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS PREHISTORICOS

Para dar un cierto orden a la enumeración de los objetos encontrados en la Sierra de San Cristóbal, los disponemos en varios grupos convencionales, basándonos en ciertas afinidades de tipo material o atendiendo a sus funciones.

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS

A) *Material lítico*: 1, cuchillo de sílex; 2, hachas de fibrolita; 3, canto rodado pequeño; 4, piedra esférica; 5, canto rodado grande; 6, piedra esférica; 7, brazalete de arquero; 8, tableta pulida; 9, ídolo; 10, pieza cilíndrica; 11, pieza cilíndrica con surco; 12, pieza cilíndrica aplastada, y 13, pieza cilíndrica.

B) *Cerámica*: 14, cuenco semiesférico; 15, tubo de barro cocido.

C) *Material metálico*: 16, punta de flecha; 17, punta de saeta; 18, hacha de bronce, grande; 19, hacha de bronce, pequeña; 20, piezas de bronce; 21, púas de cinturón; 22, lamini-

llas acintadas; 23, granos de cobre; 24, unidad de peso, de bronce; 25, idolillo de bronce.

D) *Minería y metalurgia*: 26, piedra de moler, grande; 27, piedra de moler, incompleta; 28, piedra de moler; 29, piedra de machar; 30, Molde de fundición; 31, escoria de fundición.

E) *Grabados*: 33, figura antropomorfa, incisa en piedra.

F) *Objetos de adorno*: 34, colgante de collar, de piedra; 35, cuenta de collar, de ámbar; 36, tesorillo de oro.

G) *Restos de poblado*: 37, señales sin explorar.

H) *Otros hallazgos*: 38, monedas, etc.

DESCRIPCION DE LOS OBJETOS

A) *Material lítico*: 1. Cuchillete de sílex.—Es una pieza de perdenal gris, muy blanquecino, de seis centímetros de largo, forma típica, dos caras, una posterior plana y otra anterior de tres facetas. Vista de perfil está arqueada en la parte superior; base inferior truncada por rotura, lo que indica que debió ser una pieza mucho mayor. El filo está levemente dentado y retocado. Largo, seis centímetros; ancho, dos centímetros. (Lámina I, figura 1.)

Se descubrió sobre la mesa lavadora de arenas.

Edad, Neolítico avanzado.

2. Hachas de fibrolita.—(Lámina I, figuras a, b, y c.)

a) Hacha de fibrolita, pulimentada, gris, con aguas oscuras, contorno triangular, arista cortante en la parte inferior, desgastada sólo en un lado, dando perfil en pico de flauta. Altura, tres centímetros; ancho en la base, tres centímetros.

Hallada en el sector de la sierra llamado "Del Guindo". 5-LV-1957.

b) Hacha de fibrolita, pulimentada, blanca, lechosa, con una mancha marginal rojizo-oscura, contorno triangular mutilado por la parte superior, filo cortante conseguido por pulimento en las dos caras, bordes laterales redondeados, ángulos basales agudos. Altura, 3,5 centímetros; ancho en la base, cuatro centímetros.

Se halló en el sector Sur de la sierra. 9-III-1956.

c) Hacha de fibrolita, pulimentada, gris, con manchas ne-

gras, triangular, alarga, comprimida, filo inferior en pico de flauta. Altura, tres centímetros; anchura, dos centímetros.

Procedencia, alto "Del Guindo". 10-VI-1957.

Estas tres hachas, por su pequeñez, las consideramos hachas votivas. Pleno Neolítico.

3. Canto rodado pequeño.—Es un canto de cuarcita blanca, algo veteada, ovoide, de superficie total lisa, muy pulida. Por sus características parece una piedra decorativa. Se halló en un talud de excavación de tierras, como material totalmente ajeno a los sedimentos de la ladera Norte de la sierra, sector llamado de "San Martín". 14-IX-1954 (Lámina II, figura 2.)

4. Piedra esférica.—Piedra de material heterogéneo, pesado, totalmente esférica por un laboreo artificial, superficie rugosa, irregular, tosca. Diámetro, siete centímetros. (Lámina II, figura 3.)

Se ignora el significado de esta piedra. 25-I-1956.

5. Canto rodado grande.—De cuarcita, seguramente silúrica, color castaño, casi esférico, superficie totalmente lisa, extremos del eje mayor con señales y cicatrices que demuestran que ha servido de percutor. Apenas puede abarcarse con la mano. Longitud, 15 centímetros. Sector de "San Martín". 23-XII-1956.

6. Piedra esférica. — Pieza de cuarzo lechoso, totalmente esférica por laboreo artificial, superficie rugosa con ciertas imperfecciones. Diámetro, 9,5 centímetros. Se halló enterrada a más de metro y medio de profundidad en unos sedimentos terrosos. Se ignora el significado del ejemplar.

Procede de la parte septentrional de la sierra. VI-1952.

7. Brazaletes de arquero.—Placa de pizarra gris, amarillenta, de contorno paralelográmico, alargada, lados largos suavemente arqueados hacia el interior. Tiene cuatro perforaciones simétricas próximas a los cuatro ángulos. Longitud, 14 centímetros; ancho, cuatro centímetros. (Lámina I, figura 5.)

Encontrada en el sector de "San Martín", huerto de Teodosia. 10-VIII-1955.

Se trata de un guarda-antebrazo de arquero, pieza prehistórica muy conocida.

Este tipo de brazaletes es contemporáneo de la cultura del vaso campaniforme del pleno neolítico peninsular, pieza cuyo

uso se extendió por todo nuestro país y sigue la expansión por Europa, perdurando toda la Edad del Cobre y del Bronce. Véase lo que se dice al hablar de la escoria de cobre número 25.

8. Tableta pulida.—En pizarra arcillosa, gris, en lámina paralelográfica, alargada. Superficie y cantos laterales totalmente lisos. Largo, ocho centímetros; ancho, 1,75 centímetros. Finalidad desconocida. 10-VI-1957. (Lámina II, figura 1.)

9. Idolo.—Pieza labrada en pizarra, gris, silíceo, de aspecto lingual, alargada, aplastada, borde superior redondeado en arco de semicircunferencia, a los lados dos escotaduras que dividen la pieza en dos zonas desiguales. Límite inferior recto redondeado por los extremos. En una de las caras lleva incisiones borrosas, levemente indicadas en la figura. Longitud, seis centímetros; ancho, 3,5 centímetros. (Lámina I, figura 3.)

Es posible que se trate de un ídolo o de una pieza para ser enmangada.

10. Piezas cilíndricas. — Figura 4. Cilindro de pizarra compacta, arcillosa, verdosa, roto por la parte inferior, redondeado suavemente por la parte superior. Próximo al extremo roto existe una escotadura circundante. Largo, 5,5 centímetros; ancho, 1,5 centímetros. Encontrado en 25-I-1956. (Lámina II, figuras 4, 5, 6 y 7.)

Figura 5. Cilindro en pizarra metamórfica, gris verdosa, con un extremo seccionado y otro redondeado en forma de glándula, con la parte superior provista de un surco. Longitud, 9,5 centímetros; ancho, dos centímetros.

Figura 6. Pieza cilíndrica, aplastada, redondeada por un extremo y fracturada por el otro, en pizarra. Largo, 7,5; ancho, 2,5.

Figura 7. Pieza cilíndrica, roma por un extremo y algo puntiforme por el otro, en pizarra. Largo, 6,5 centímetros; ancho, dos centímetros.

B) *Cerámica y barro cocido*: 11. Cuenco de cerámica semiesférico, parte inferior superficie total lisa sin decorar. Cerámica tosca, negra interiormente, negra y roja en la superficie. Altura, seis centímetros; diámetro, 13 centímetros. (Lámina V, figura 1.)

Ejemplar encontrado en lo alto "Del Guindo", excavando en la finca de los hermanos Sánchez, 23-III-1957.

La cerámica del eneolítico y del neolítico, de una manera general, es pobre, la pasta suele ser basta, mal cocida y conteniendo impurezas, etc.; las formas son simplistas, primitivas, vacilantes de ejecución. Dominan las escudillas, los cuencos semiesféricos, los recipientes de fondos planos y los tipos desprovistos de decoración exterior, sin asas, etc. Todos estos rasgos tiene su parangón con el cuenco encontrado en San Cristóbal, referible, por tanto, al eneolítico y a la cultura megalítica.

12. Tubo de barro cocido. — Pieza cilíndrica, en forma de tubo, algo abultada por uno de los extremos, con luz longitudinal de extremo a extremo, en el sentido del eje. Superficie irregular, rugosa, apreciándose cuatro muñones muy rebajados, colocados en disposición cuadrangular. No se aprecian signos referibles a tatuajes. Recuerda mucho los ídolos cilíndricos de ciertos megalíticos y yacimientos eneolíticos. Longitud, siete centímetros; anchura, 3,5. Encontrado el 5-VI-1957. (Lamina II, figura 8, a, b, c.)

Este ejemplar se puede relacionar con hallazgos similares de Extremadura, datados como neoneolíticos y neolíticos y otros encontrados en Portugal, a los que se les asigna una edad de dos mil años antes de Cristo.

C) *Material metálico*: 13. Punta de flecha.—De aspecto foliar, aplastada, contorno ovoide, borde fino cortante, alargado por la parte inferior, en estilete y punta afilada. De cobre, Largo, seis centímetros; ancho, 1,75 centímetros. Encontrada el 5-X-1955. (Lámina III, figura 3.)

Existe gran abundancia de piezas como esta referibles a la Edad del Cobre y del Bronce.

14. Punta de saeta.—De contorno triangular, vértice superior agudo, vértices laterales inferiores también agudos, cuerpo aplastado, borde fino, base embudada para enmangarla. Largo, 5,5 centímetros; ancho, 3,5 centímetros; base, dos centímetros. Encontrada el 25-I-1965. (Lámina III, figura 2.)

15. Hacha de bronce.—Forma típica, cuerpo aplastado paralelográfico alargado, filo arqueado con algunas melladuras.

Largo, 15 centímetros; ancho superior, 4,5 centímetros; ancho inferior cortante, ocho centímetros. Encontrada el 1-IV-1957. (Lámina III, figura 1.)

Hacha típica de la Edad del Bronce.

16. Hacha pequeña.—Pieza de bronce, contorno especial con borde semicircular y pequeño talón. Ancho, 12,15 en el filo; 3,5 en el talón. (Lámina III, figura 4.)

17. Púas de fibulas. — Varias piezas: unas, formadas por vástago central puntiagudo, de cobre, recubiertas por lámina de bronce decoradas por incisiones paralelas y cisuras marginales. Longitud, unos cuatro centímetros; otras, piezas cilíndricas, bacilares o acintadas o de otras formas; más de veinte piezas. Pequeño lote encontrado el 25-IV-1957.

Algunas de estas piezas es dudoso que sean de edades prehistóricas.

18. Unidad de peso de bronce.—Se trata de una pieza de bronce, con pátina característica, de tonos dorados y matices rojizos, verdosos, etc., de cantos rozados. Es una forma extraña, de aspecto navicular invertido, con popa plana, proa algo achatada y quilla acusada que, al llegar a la porción media se exagera, según una espina o apófisis de remate romo, a, b. En los dos lados destacan tres botones semiesféricos, salientes, rodeados por un surco aureolar poco profundo, crateriforme. De lado a lado estos botones no se corresponden por defecto del modelado. La parte basal es completamente plana, lisa y de contorno foliar, truncado en sus dos extremos, c y d. Se trata de una pieza que no tiene otra similar. (Lámina IV, figuras 1, 2, 3 y 4.)

Ignoramos la función que tendría asignada este ejemplar; parece que se trata de una medida de peso, de fácil asiento y de fácil manejo. Los seis botones esculpidos al exterior quizás guarden relación con el valor en peso.

19. Idolillo antropomorfo.—Es de bronce, bien conservado, con pátina característica, oscura, verdosa, provista de detalles escultóricos, bien logrados. Se compone de dos regiones: una cefálica, redondeada, piriforme, seguida de una cerviz o cuello bien conformado; otra, parte corpórea, hábilmente resuelta a partir de una lámina única doblada en diedros por ambas már-

genes para lograr corporeidad a los brazos y a las piernas. (Lámina IV, figuras a, b, c y d.)

La figura representa un cuerpo humano con cabeza de animal, poco detallada, con semejanzas a la de un perro o de un mono, con los ojos en el plano anterior facial. El cuerpo está en actitud sedente con las piernas encogidas y con los brazos partiendo de los hombros, cubriendo las piernas por encima de las rodillas. Véase la figura. En la parte inferior aparecen indicios de un saliente para su fijación. Altura, cuatro centímetros; base, 1,5 centímetros; fondo, un centímetro. Esta pieza fue hallada en el llano "Del Guindo", alto de la Sierra de San Cristóbal, a una profundidad aproximada de metro y medio por el obrero José Paz Bote, en Marzo de 1954.

Este ejemplar se parece muchísimo a los idolillos ibéricos, muy conocidos en nuestra Península. La forma se ha comparado con muchísimos de ellos, pero no se ha encontrado ninguno de características idénticas. El idolillo de Logrosán, en términos generales, es de una técnica menos escultórica que aquéllos, es de una ejecución más esquemática. Tiene rasgos coincidentes, como sucede en la resolución de los ojos por simple punción; también con las figuras humanas con cabezas de aves, ovejas, perros, etc.

Esta pieza, seguramente, es una figura de tipo religioso, de culto directo a dioses, ritos fúnebres, exvotos, etc., de devoción genuinamente peninsular.

D) *Minería y metalurgia*: 20. Piedra de moler.—Piedra de canto rodado natural, de cuarcita, ovoide, algo aplastado, bordes laterales rebajados artificialmente para mejor sujeción. Estrías producidas por percusiones y fricciones, moliendo cuerpos duros. Cicatrices concéntricas a partir de un centro impreciso, apreciándose la presencia de algunos nódulos pequeños, incrustados, de casiterita. Diámetro mayor, 15 centímetros; ancho, 11 centímetros; espesor, 7,5 centímetros. (Lámina VI, figura a y b.)

Encontrado en la finca de los hermanos Sánchez el 10 de Mayo de 1957.

21. Piedra de moler.—Canto rodado de cuarcita, roto, con dos caras desgastadas, algo acanaladas, pieza muy usada. Altu-

ra, siete centímetros; ancho, cuatro centímetros. Hallada el 9-VIII-1958. (Lámina VIII, figuras a, b y c.)

22. Piedra de moler.—Canto de cuarcita, globular, irregular, adaptable perfectamente a la mano, con cara inferior plana, algo curvada, superficie fina debido al desgaste por uso y por percusiones. Altura, siete centímetros; ancho, cinco centímetros. (Lámina VII, figura 2, a y b.)

23. Piedra de machar.—Canto rodado natural de cuarcita, ovoide, usado para machacar o percutir. Superficies lisas, extremos rugosos por efectos mecánicos. En la superficie, inclusiones negras o pardas de gránulos de mineral de estaño; muchas inclusiones de mica blanca, testimonios de molindas de rocas graníticas o de filones. 28-X-1957. (Lámina VII, figura 3, a y b.)

24. Molde de fundición.—Labrado en pizarra silícea, gris, de grano fino, compacta, contorno trapezoidal con dos caras, una exterior convexa, aplanada, con rebajes rápidos por los bordes, y otra cara interior, completamente plana, donde está inciso el molde de fundición negativo, consistente en un canal profundo con surcos cortos atravesados en cruz. En el borde superior existen dos escotaduras acanaladas en forma de V, relacionadas con un rebaje en bisel y con los canales de colada de fundición. En la base, dos perforaciones circulares, profundas para acoplamiento de piezas. La forma obtenida en la fundición era una barra pequeña cuadrangular con dos bordes salientes en los extremos. Anchura de la pieza, 9,5 centímetros; altura, siete centímetros. Se halló en la finca de los hermanos Sánchez. 10-IV-1957. (Lámina III, figura 6.)

25. Escorias de fundición.—Lámina IV, figura 1, a y b. Lámina IV, figura 2, a y b.

Figura 1. Es una masa rojiza, con pátina verdosa, informe, de límites redondeados, restos de un caldo de fundición con varios alvéolos producidos por gases. Largo, tres centímetros; ancho, 2,5 centímetros.

Figura 2. Pieza algo poliédrica, de superficie rugosa, con pátinas verdosas, vértices rotos y astillosos, color cobrizo metálico, encendido, típico. Ancho mayor, dos centímetros. Encontrado el 25-IV-1957.

Estas dos escorias están pendientes de un análisis químico adecuado, con el fin de conocer su composición y, sobre todo, de averiguar si contiene estaño en proporciones adecuadas al bronce, pues, sabido es, que un 30 por 100 de estaño aleado al cobre produce bronce.

El hallazgo de estas dos piezas tiene suma importancia, porque independientemente de la localidad que estudiamos son un testimonio directo para poder fijar la edad prehistórica.

Independientemente de los orígenes que se asigna a la cultura del bronce en los países orientales, existen indicios muy patentes de que la metalurgia del cobre tuvo sus focos iniciales en el Oeste europeo, concretamente en las cuencas del Tajo y del Guadalquivir, que más tarde se continuaron con la llegada de la metalurgia del bronce procedente del Oriente Próximo y Mediterráneo Medio. Como es sabido, la cultura calcolítica es contemporánea, se identifica con la cultura del vaso campaniforme, eneolítico anterior; por eso, en relación con estos hechos, se ha hecho observar que una de las razones que explican la expansión de la cultura del vaso campaniforme por Europa es la metalurgia de los tiempos, de aquí que, metal y vaso, sean componentes unidos a un mismo movimiento prehistórico.

26. Huellas de trabajos mineros antiguos.—En muchos parajes de la Sierra de San Cristóbal, los naturales de Logrosán han señalado siempre la existencia de ciertas cavidades de superficie, con apariencias de abrigos naturales, a las que han dado la denominación popular de "cuevas". Estas cavidades, por sus emplazamientos, por sus aspectos y por otras muchas particularidades, en realidad no son otra cosa que pequeños recintos de origen artificial. Al iniciar las penetraciones en las mismas, al despejar sus contornos de vegetación espontánea y de derrubios, se pudo comprobar que tales cavidades eran restos de calicatas y excavaciones mineras antiguas, prehistóricas. Es más, al efectuar avances en galerías subterráneas actuales, en ocasiones se alcanzaron o se atravesaron sectores que estaban formados por rellenos de escombros artificiales pertenecientes a labores mineras antiguas. En una galería se alcanzó una cavidad ancha, artificial, de paredes con huellas

de excavación y a una profundidad de unos cuatro metros por debajo del nivel del suelo rocoso.

En ninguno de los casos mencionados se encontraron restos de material excavador, ni de ningún otro indicio prehistórico que pudiera facilitar la cronología de estos trabajos primitivos.

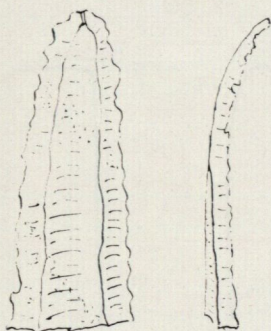
E) *Grabados en piedra*: 27. Figura antropomorfa. — Los grabados a que hacen referencia las figuras de esta lámina se hallan en una piedra granítica, suelta, caída, de aspecto poliédrico, algo cuboide, de casi medio metro cúbico de volumen. Sobre una de las superficies planas de esta piedra destacan las líneas del dibujo, trazadas en surco acanalado, penetrando en la roca. El trazado es de un ancho algo desigual, por término medio de centímetro y medio. (Lámina VIII, figura A. lámina IX.)

Forma una figura principal, completa, grande, acompañada de otros trazos laterales incompletos. La figura principal puede cambiar de expresión según se la oriente. Tal como la colocamos nosotros parece el esquema de una figura humana, con adornos, atributos, etc. La parte alta, región cefálica o no, tiene forma de horquilla dentada recordando los dibujos de ciertos guerreros de las estelas funerarias de Extremadura; el trazado en cruz correspondería a los brazos; la línea longitudinal, el cuerpo; el arco de la parte inferior, la región pelviana acompañada de las extremidades.

Invirtiendo la orientación de este mismo dibujo, tendríamos: Una parte superior cefálica, redondeada, grande, con tres apéndices rectos a manera de cuernos o de una corona; sobre aquél; un rostro grande, con dos mejillas, que pueden ser ojos, o no; cuello alargado; brazos en cruz; cuerpo alargado; piernas cortas y una parte central, casi equivalente a las piernas, quizás atributo masculino (?).

Esta figura también cabe interpretarla como un cuadrúpedo visto por la parte superior, con cabeza provista de cuernos o grandes orejas, patas anteriores, trasero voluminoso y patas posteriores con rabo corto.

Esta figura importante tiene las siguientes dimensiones: largo total, 32 centímetros; ancho inferior, por el arco, 13 centímetros; envergadura por el trazo en cruz, 15 centímetros;



1



a



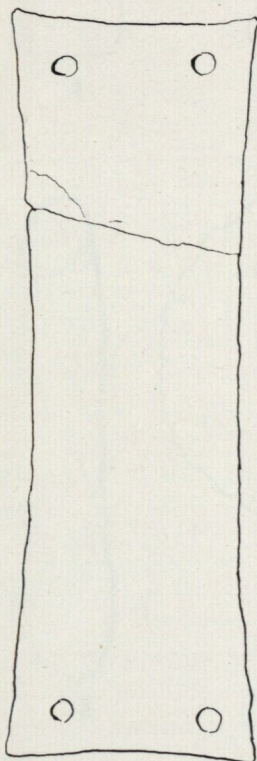
b



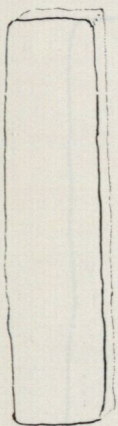
3



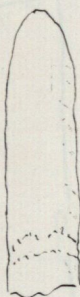
c



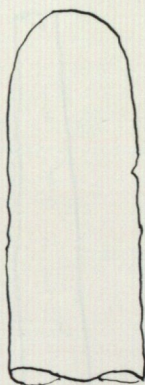
2



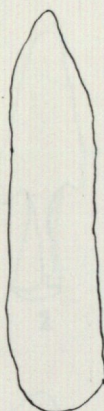
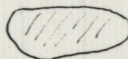
1



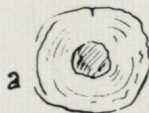
4



6



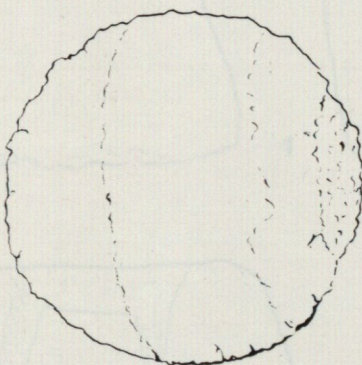
7



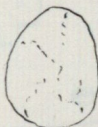
a



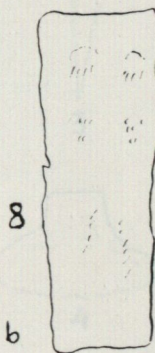
5



3



2

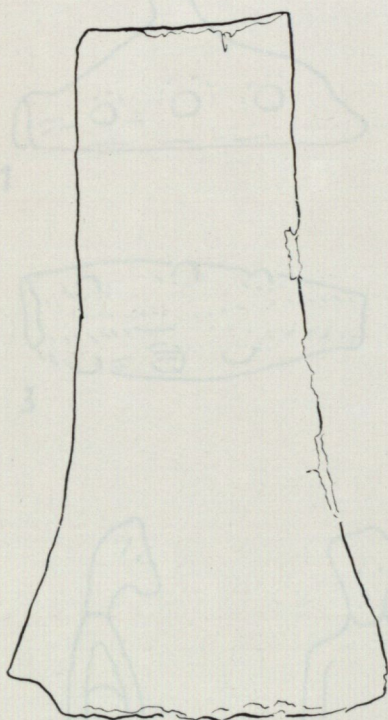


8

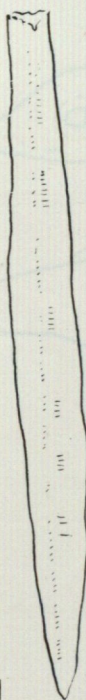
b



c



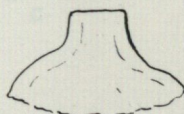
1



2



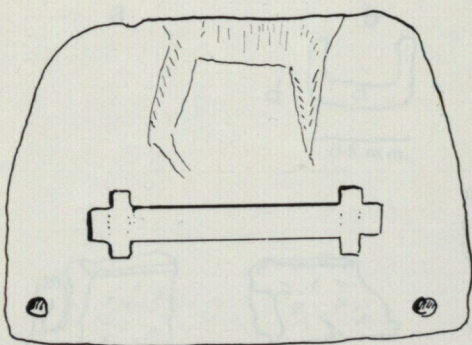
3



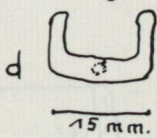
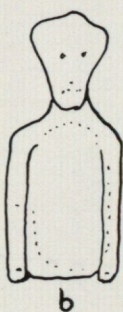
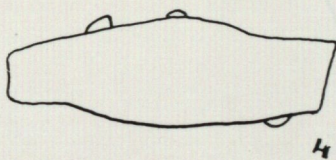
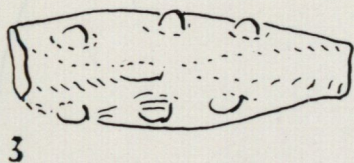
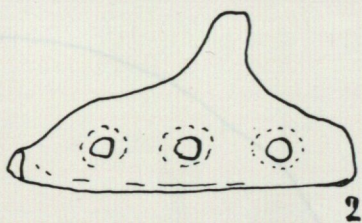
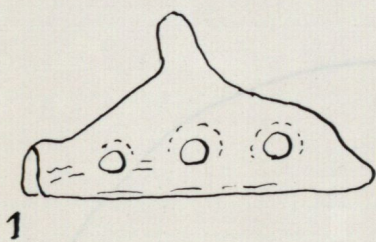
4



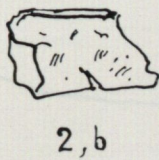
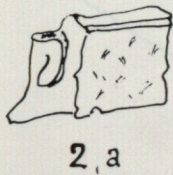
5

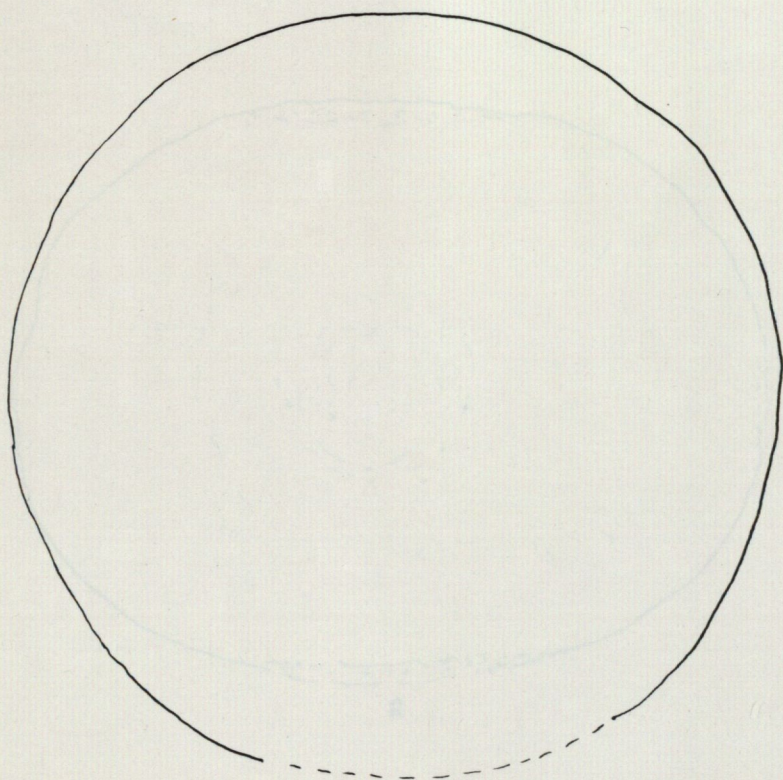


6

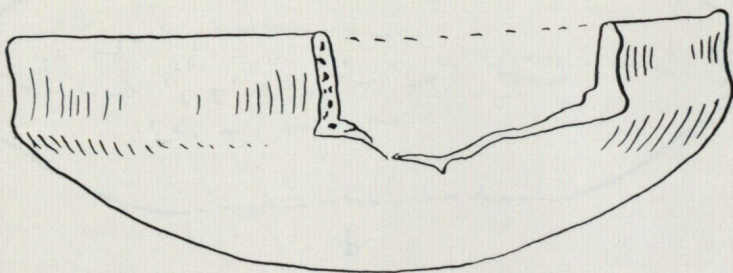


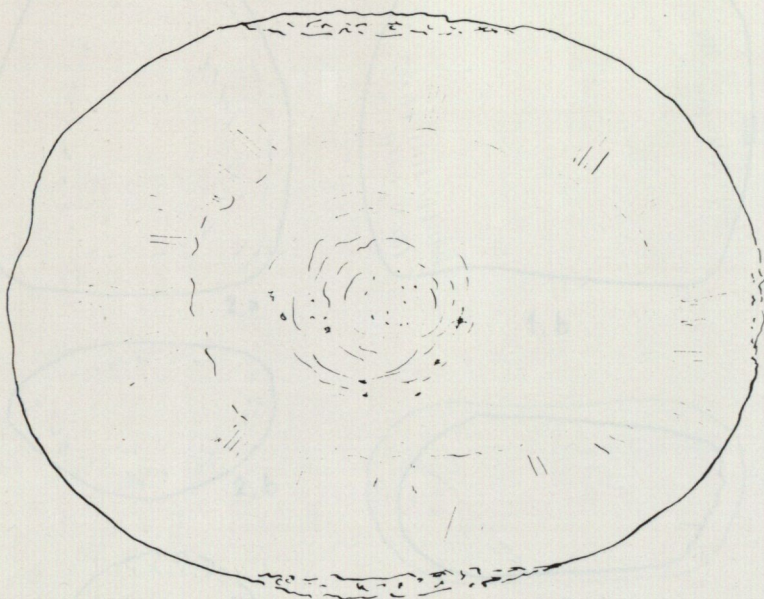
15 mm.



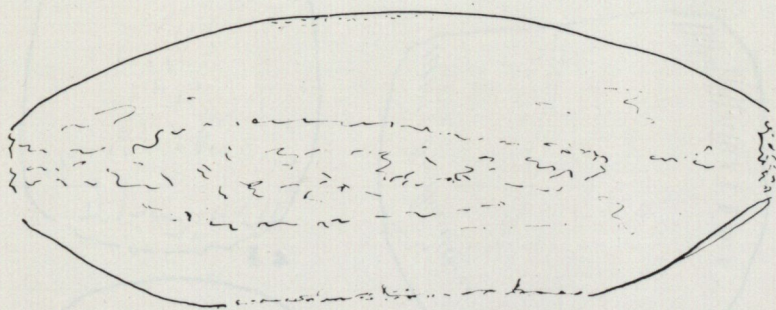


1

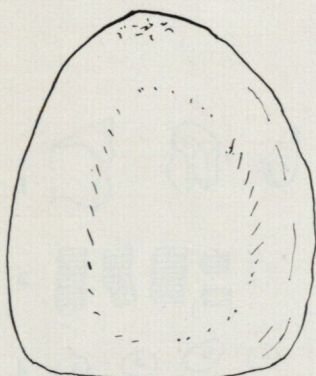




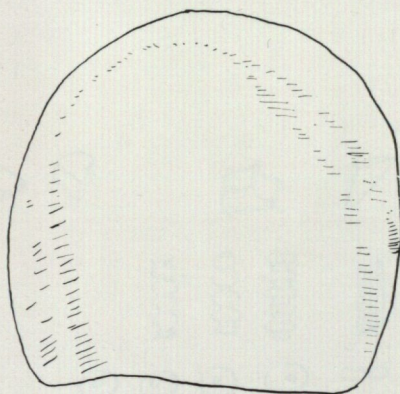
a



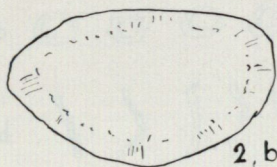
b



2,a



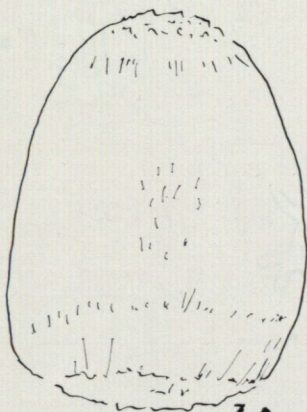
1,b



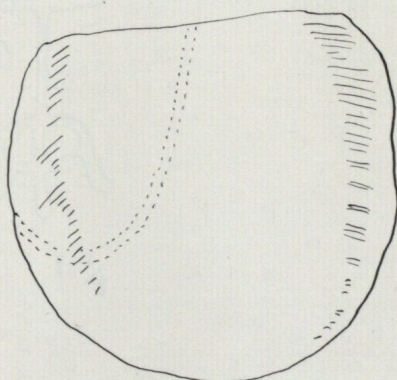
2,b



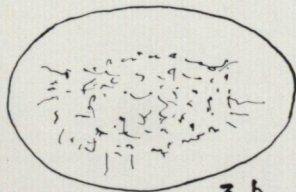
1,a



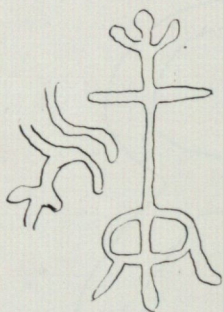
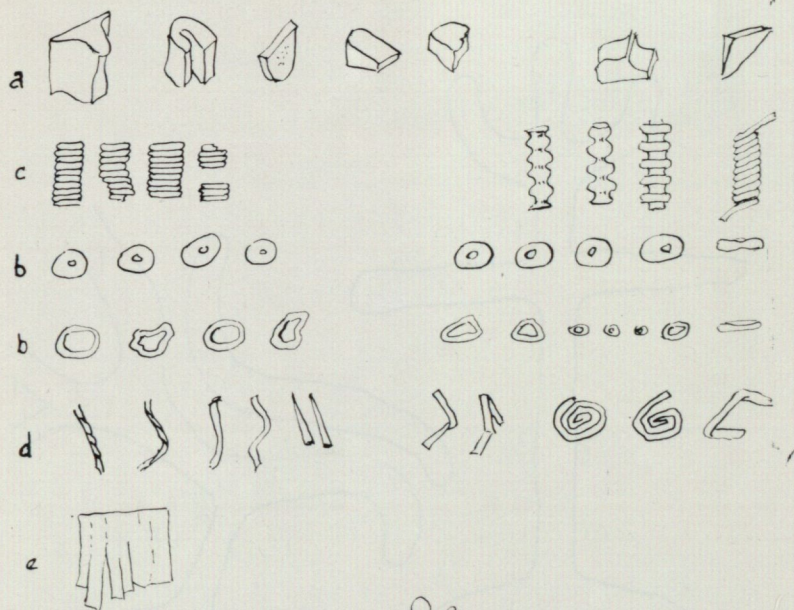
3,a



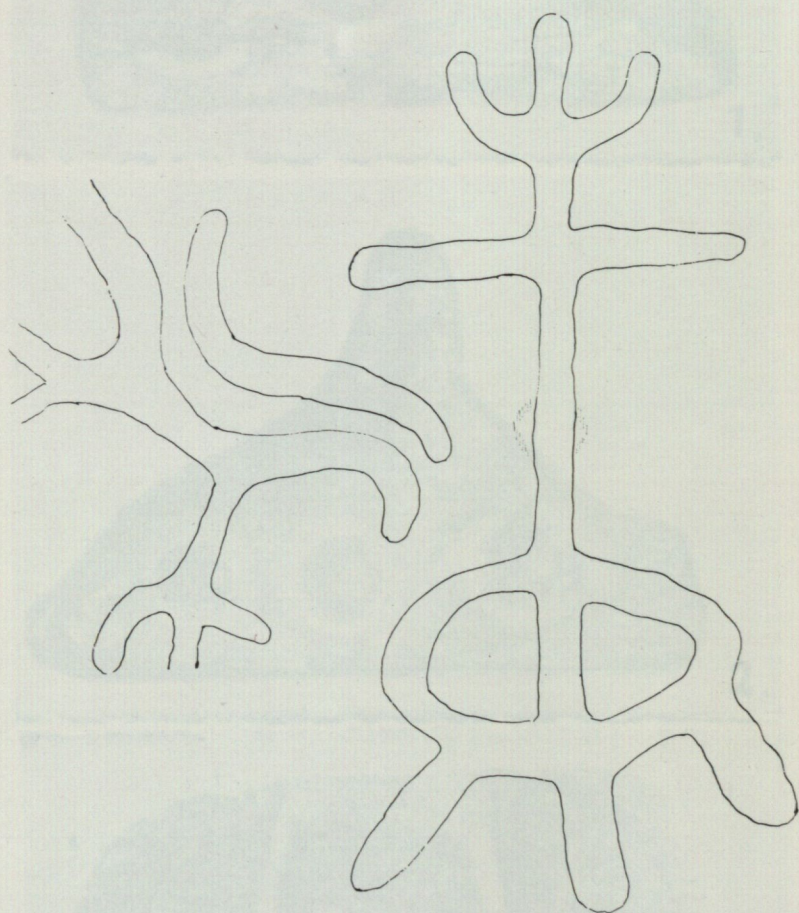
1,c

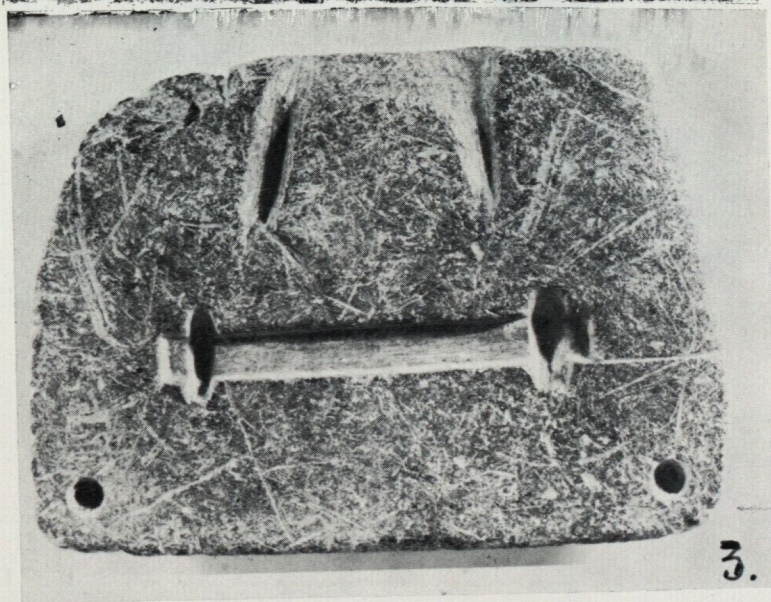
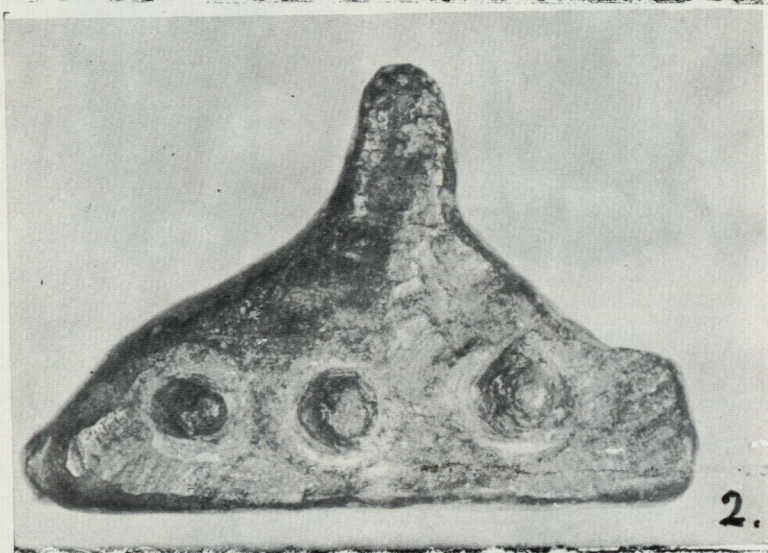
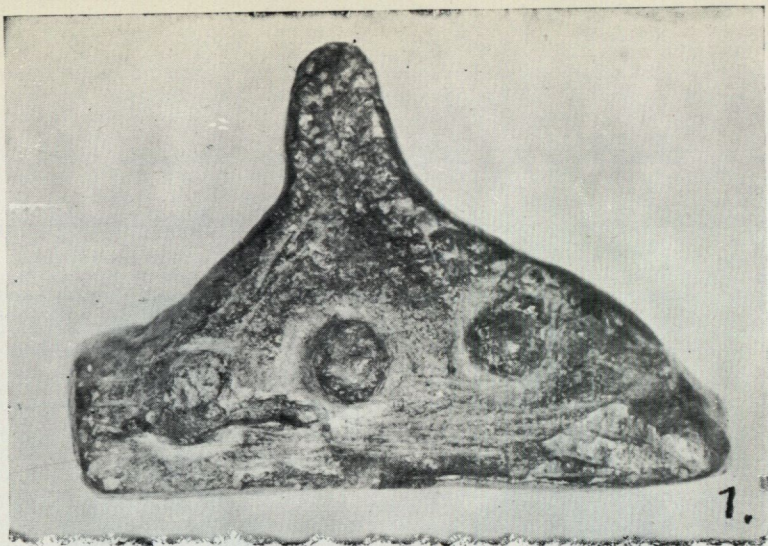


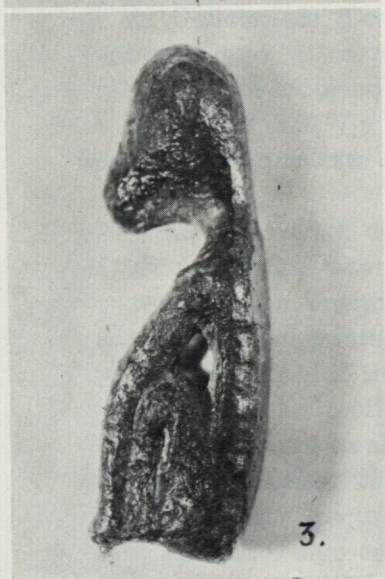
3,b



A 1: $\frac{1}{5}$







distancia que separa las dos ramas que forman la horquilla de la parte superior, ocho centímetros; distancia desde el centro de la cruz hasta el límite de la rama central de la horquilla, 8,5 centímetros. Los dibujos laterales tienen dimensiones proporcionales a la figura principal.

La piedra donde está grabado este dibujo se halla en las proximidades de la Fuente del Moro, parte alta de la Sierra de San Cristóbal. Me fue enseñada en 1950 por D. Manuel Calles, dueño de la finca donde se encuentra. Posteriormente fue visitada por mí repetidas veces. Aunque es voluminosa, pasa desapercibida y, en general, es desconocida de los obreros mineros, de los cazadores y demás personas que merodean por aquellos parajes.

El dibujo reseñado guarda muchas semejanzas con otras muchas figuras de distintos orígenes y localidades prehistóricas, pero no se ha encontrado ninguno absolutamente idéntico. De manera general guarda semejanzas con ciertas representaciones rupestres de Alburquerque, de Almadén, ciertas "insculturas" de Galicia, etc. Destacan las afinidades que existen entre nuestro dibujo y los petroglifos gallegos, en particular los reproducidos por Sobrino Lorenzo-Ruza en la página 129, figuras 4, números 2, 5, 6, 7 y 8 y figura 3, números 12, 21, etcétera. Figuras todas que este autor sitúa en plena Edad del Bronce.

El problema de la edad de las figuras del cerro de San Cristóbal, de Logrosán, aparte otras consideraciones, puede enfocarse teniendo en cuenta las conclusiones obtenidas por Martín Almagro, quien puntualiza que el arte esquemático cae dentro del Neolítico y del Bronce, como garantizan las semejanzas estrechas con los motivos que adornan la cerámica, los ídolos, las piedras de las tumbas megalíticas, etc.

F) *Objetos de adorno*: 28. Pieza de collar o colgante.—De cuarcita, color castaño oscuro, de tipo amigdalode, ovoide, muy pulido, alargado, algo comprimido; perforación en un extremo, taladrando en embudo por ambas caras, enfrentadas, y luz central pequeña. Largo, tres centímetros; ancho, 1,75 centímetros. Encontrado el 7-V-1957. (Lámina III, figura 5.)

29. Cuenta de collar de ámbar.—De forma anular, maciza,

perforada, de ámbar rojo oscuro, melado al trasluz; superficie lisa, redondeada, caras levemente aplanadas. Diámetro, un centímetro; espesor, seis milímetros. Encontrado el 13-VIII-1957.

30. "Tesorillo de oro". — Se trata de varias piezas de oro encontradas al lavar tierras de aluvión. Aparecieron en días diferentes en un mismo frente de trabajos. Debieron de pertenecer a una o varias alhajas. (Lámina VIII, a, b, c, d y e.)

La morfología de las piezas es muy variada y las agrupamos convencionalmente de la siguiente manera, con el fin de simplificar:

a) Piezas de oro macizo, sin labrar, algunas con huellas de haber sido cortadas con buril.

b) Arillos o cuentas de collar, de una sola pieza, algunas con perforación pequeña y cuerpo grueso, diámetro de algunos, ocho milímetros.

c) Piezas cilíndricas, en forma tubular, lisas o en volutas o en cilindro por hilo arrollado en espiral y superpuesto. Algunas piezas tubulares aplastadas. Longitud, unos siete milímetros.

d) Piezas filiformes en hilos cortos en C, arqueados, sigmoideos, en espiral, plano, etc. Medidas entre seis y ocho milímetros.

e) Piezas de oro en laminillas acintadas de varios tamaños. Las piezas referidas se encontraron durante el 4-III 1-IV, 25-IV, 22-VI y 15-X del año 1957.

A la totalidad de este oro le corresponde un peso de unos 20 gramos.

Todo este material está pendiente de poder ser estudiado por un orfebre o por una persona experta para poder sacar alguna conclusión sobre las técnicas del laboreo, edad de las mismas, etc.

G) *Restos de poblado*: 31. Noticias sobre el mismo.—En lo alto de la Sierra de San Cristóbal, en las inmediaciones del paraje denominado "Fuente del Moro", a unos 670 metros sobre el nivel del mar y 200 metros de la base de la montaña, se hallan unos restos de cimientos de viviendas, totalmente arrasados y confundidos con el nivel del suelo. Están situados en la vertiente septentrional de una gran loma y, aunque en-

mascarados, se adivinan alineaciones y recintos de las construcciones.

Sobre estos restos no se ha hecho ninguna excavación y en Logrosán no se conserva ninguna tradición de este poblado. Don Mario Roso de Luna, hijo de la villa, ilustre polígrafo, es el único autor, conocido por nosotros, que hace algunas alusiones a estas viviendas.

A nuestro modo de ver, creemos que estos restos de viviendas deben estar relacionados con los hallazgos de la localidad, períodos Eneolítico y del Bronce.

H) *Otros hallazgos*.—Son de características muy secundarias y no interesa referirlos. Destacan de manera especial las monedas romanas, árabes, de Castilla y León, etc. El contenido se sale del marco de lo que estamos tratando.

RECAPITULACION

El material que se acaba de reseñar encaja, casi en su totalidad, dentro de los tiempos del Cobre y del Bronce. La cronología resulta fácil de determinar (hasta cierto punto), porque las piezas encontradas son de tipología corriente en los yacimientos prehistóricos. Como piezas de excepción se deben destacar:

- El idolillo antropomorfo, de bronce.
- La unidad de peso, de bronce.
- El grabado antropomorfo, en piedra.

Estas tres piezas dejan campo abierto a la investigación de los especialistas.

La cuenta de collar de ámbar es un dato de elemento exótico, parangonable a lo que ocurre en otros yacimientos con presencia de materiales procedentes de importaciones, intercambios o contactos con otros países y culturas.

III. SOBRE LA EDAD DE LOS HALLAZGOS PREHISTÓRICOS

Es muy posible que la edad prehistórica de los hallazgos de la Sierra de San Cristóbal, Logrosán, se iniciara a fines del Neoenolítico (Neolítico final) y que tomara mayor importancia en pleno Eneolítico, en el período del gran esplendor de la

cultura peninsular neolítica, época del pleno metal. Cabe la impresión de que la actividad minera más primitiva fuera dedicada a la obtención del oro y que, algo después, surgiera la obtención del estaño.

El pleno Eneolítico es la Edad del Cobre, como se sabe, de ahí que los tiempos más lejanos de Logrosán haya que situarlos en el comienzo del período Preargárico, al que se le calcula una edad de dos mil años antes de Jesucristo. La Edad del Bronce surge al tomar incremento la explotación de la casiterita.

El precedente de Edad Argárica de Logrosán quizá pudiera estar en lo que consideramos restos de un poblado (del que se desconocen sus características por falta de excavaciones), pero su emplazamiento es coincidente con las características de otras poblaciones de la época, semejantes al tipo acrópolis, situando las viviendas en las partes altas de los cerros, dotados de más fácil visibilidad del campo circundante y de mayores ventajas defensivas. En nuestro caso, además, el poblado está inmediato a un manantial de agua potable que fluye de la roca granítica.

Con respecto a la plena Edad del Bronce de San Cristóbal, se debe recordar la importancia de los hallazgos de escorias de fundición, moldes de fundición, objetos de bronce, flechas, etcétera y, aún, quizás, el "tesorillo de oro".

Sobre la continuidad en este cerro, de la segunda Edad del Bronce y su llegada a los finales del período, se pueden tomar como indicios: la hoja de saeta con base tubular, la hoja de bronce pedunculada, etc.

Sobre la persistencia de esta última edad en estos parajes geográficos, todavía se podría tomar en consideración una sutileza verbal, recogida de varias personas actuales del pueblo, imprecisa en detalles, pero muy conocida. Se trata de que en la falda meridional de la inmediata Sierra de Poyales, en un lugar que no he podido puntualizar y próximo a un cortijo, fue hallado, hace unos años, un lote de espadas de bronce, de perfil ondulado, sección romboidal, etc., cuyas características generales son coincidentes con otros hallazgos de igual natu-

raleza y de igual edad, ocurridos en distintas localidades de nuestro país.

IV. RELACIONES DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL CON EL MUNDO PREHISTORICO

1. *El acceso a la Sierra de San Cristóbal (Logrosán).*—Para enmarcar lo que pudo ser la estación prehistórica de San Cristóbal y poder coleccionar las circunstancias que le fueron favorables para lograr la importancia que le concedemos, es oportuno hacer unas consideraciones sobre su posición geográfica peninsular y deducir las posibilidades de irradiar el estaño bruto y los productos fundidos de la localidad, es decir, la existencia de vías expeditas de salidas y retornos al yacimiento minero.

El pueblo, tanto en su actual emplazamiento como en el que tuvo primitivamente en lo alto de la sierra, es un lugar que queda recóndito y oculto, dentro de la geografía de nuestro país, dentro de Extremadura. Por el sector Norte tiene una barrera natural, inmediata, en la cordillera Oretana; por el Este tiene las estribaciones de las sierras de las Villuercas; pero por el Sur se abre a la gran plataforma de la penillanura que, desde las bases de dichas sierras, se prolonga hasta el Guadiana. Según esto, el espacio franqueado hasta el Guadiana permite llegar hasta Andalucía y alcanzar Tartessos, cima de exhuberante vigor económico y cultural en los tiempos neolíticos. El retorno no ofrece grandes dificultades geográficas.

Por aquellos espacios estarían trazados los caminos directos de entonces; después calzadas romanas; más tarde, cañadas y cordeles ganaderos, que han llegado hasta nuestros días.

2. *La importancia prehistórica de San Cristóbal-Logrosán.* La destacada importancia de esta localidad dentro de su tiempo se puede deducir de las características propias de su suelo y de todo lo que nos informan los hallazgos. La primera deriva de la naturaleza del cerro, formada por un asomo de roca granítica, privilegiada en filones metalíferos de estaño, yacimiento minero de primerísima categoría. La segunda, los hallazgos de moldes de fundición, que convierten la localidad en centro de producción industrial, fundiendo y modelando cobres y bronce exportables.

Otro factor lo constituye el hallazgo del "tesorillo de oro", que muy bien podría estar relacionado con una determinada pujanza económica, de poder y de lujo. Y otro, en fin, lo constituyen los idolillos en pizarras, en bronces, en grabados incisos en piedra, que hacen pensar en la existencia de una población que, a su riqueza natural y a su cultura, unía preocupaciones complejas de tipo religioso de ámbito colectivo.

El dato del hallazgo de la cuenta de collar de ámbar parece indicar que los moradores del cerro pudieron estar relacionados con pueblos y con culturas lejanos.

3. *El estaño peninsular y el cerro de Logrosán.*—El tema sobre la importancia del estaño en la antigüedad cuenta con una bibliografía tan superabundante que su gran extensión nos disculpa de tener que insistir, en este momento, sobre la misma. A los fines que nos proponemos, bastará que hagamos algunas breves alusiones a unos pocos autores.

La explotación del estaño en nuestro suelo hispano data de los tiempos prehistóricos más primitivos. Se sabe que las civilizaciones orientales, egipcios, cretenses, fenicios, asirios, etcétera, necesitaban de plata, de cobre, de plomo, de estaño, etcétera, para la preparación de sus metalurgias, venían a nuestra Península en busca de estos metales. Por eso la antigüedad de estos tiempos se puede deducir pensando que, por ejemplo en Egipto, se han encontrado bronces que datan del antiguo Imperio, esto es, de tres mil y dos mil años antes de Jesucristo.

Autores como Bosch Gimpera (5) y otros, refieren que en los primeros tiempos de la Edad del Bronce nuestro país fue uno de los centros metalúrgicos más importante, e igualmente a finales de esta edad ocupó un lugar destacado en el tráfico entre el Mediterráneo y la zona atlántica de la Europa occidental, allá sobre los mil doscientos y mil años antes de Jesucristo.

En estos tiempos la cuenca terminal del Guadalquivir era un foco principalísimo de civilización indígena de nuestra Península, con la llamada cultura de Tartesos. Tres mil años antes de Jesucristo habían llegado los primeros navegantes orientales en busca de metales preciosos y de primera necesidad, pero es muy posible que, a la llegada de estos navegantes, fenicios

principalmente, nuestros naturales pretartesos ya habían iniciado el conocimiento de aquellos metales y aun los intercambios con regiones centrales y septentrionales.

En opinión de Schulten (18, 19) los tartesos fueron los primeros que navegaron hacia el Norte y los que enseñaron a los fenicios las rutas hacia otras tierras de estaño, y no al contrario, como se ha escrito.

Avienio, en su famosa obra *Ora marítima* (3), detalla la geografía de nuestras costas y el ambiente del sector meridional donde se hacía el comercio del estaño. Para los griegos, el estaño era un producto propio de la isla del Sur, donde se compraba; desconocían los caminos comerciales prehistóricos del interior de la Península, así como la ruta marítima del Atlántico. Los fenicios fueron los que la conocieron, tocando las costas de Portugal y de Galicia.

Por lo que expresa Avienio, las costas gaditano-tartésicas fueron el punto primordial a donde aflucía toda la producción del interior de nuestro país, ya que en las islas litorales no existía casiterita. El estaño procedía de Andalucía occidental, de Extremadura, de Salamanca, Zamora, etc. Por mar llegaría estaño de Portugal, de Galicia ...

En aquellos momentos cumbre, de máxima ansiedad por el estaño, es cuando suponemos que el cerro de San Cristóbal (Logrosán), desempeñaría un papel importante en la producción minera. Es posible que esta localidad tuviera sus antecedentes mineros desde el pleno Eneolítico, con la busca del oro, como hemos dicho antes, pero para nosotros el mayor auge del yacimiento de Logrosán debió corresponder a la plena Edad del Bronce, al gran período del florecimiento de Tartesos, debió ser entonces la gran época de intensa obtención de casiterita del gran criadero de San Cristóbal. Logrosán debió estar íntimamente unido al litoral del Sur a través de las rutas interiores, que fueron aludidas antes. Y dada su colocación geográfica recóndita, al pie de las estribaciones de la Oretana, es de suponer que tuvo indudables ventajas para quedar en perfecto secreto como lugar de yacimiento y de procedencia del codiciado metal.

Aquellos intercambios comerciales fueron los que a la vez

llevaron hasta Logrosán la cultura y la riqueza de los tiempos, como lo acreditan los restos arqueológicos encontrados. Y también las creencias, como nos lo expresan los idolillos que se reseñaron.

4. *Tartesos, la Península y las Casitérides*. — Si Tartesos, en sentido amplio, geográficamente fue el foco sobresaliente de la Edad del Bronce, la Península y las "casitérides" fueron los centros que proporcionaron la materia prima. Siendo Tartesos el lugar donde se hacían las transacciones del mineral, es necesario destacar que las minas productoras de la casiterita, las de mayor importancia, fueron las del interior occidental de nuestra Península; la gran producción de estaño en esta época fue procedente del suelo de nuestro país.

Algunos autores sostienen que en nuestras latitudes es donde nació la Edad del Bronce, o por lo menos que en nuestro territorio tomó tanta importancia que se convirtió en el foco desde donde irradió al mundo entero. Y también se ha dicho que en nuestro ámbito es en donde se pasó de la Edad del Cobre, Eneolítico, a la Edad del Bronce, Pleno Neolítico. En este sector peninsular es en donde se dispuso del gran yacimiento cuprífero de Río Tinto, y en este occidente peninsular es donde se dispuso de estaño con superabundancia, si no para crear, sí para incrementar la aleación productora del bronce. Se debe destacar la importancia de estas dos grandes fuentes mineras, en aquellas épocas de los metales.

El pleno Eneolítico fue el período de máxima expansión por toda la Europa occidental y central de la cultura ibérica (si puede denominarse así): megalitos, vaso campaniforme, alabarda de sílex, etc. Esta expansión preliminar es la que aprovechó después la Edad del Bronce, abriendo nuevos caminos para difundirse y logrando estaños de otros confines, como los de la Bretaña francesa, Inglaterra del Sur, Irlanda, etcétera. La llegada de los estaños nuevos, extranjeros, necesariamente fue muy posterior a los antiguos descubrimientos de nuestras casiteritas con nuestras minas primitivas.

Toda la amplia zona occidental de nuestra Península está formada por batolitos graníticos, según una extensión superficial que va desde Andalucía a Extremadura, Portugal, Sala-

manca, Zamora y Galicia, sin solución de continuidad, y estas rocas graníticas son las que llevan los filones de estaño y son las que al desmoronarse dan lugar a los aluviones que contienen casiterita.

Al hombre prehistórico peninsular de fines del Eneolítico, al plantearsele la necesidad del estaño, lo encontró en estos parajes que acabamos de señalar, en su propio suelo. Así, para Extremadura podemos puntualizar como localidades prehistóricas: Mérida, El Trasquilón, Montánchez, Trujillo, Logrosán, etcétera. En todos estos lugares podemos señalar como hecho general la existencia de trabajos mineros antiguos, del hombre del bronce, y en todos ellos los hallazgos de utensilios, ajuares, cerámicas, enterramientos, etc., de dichas épocas prehistóricas. Personalmente podemos testificar estos hechos, de los que poseemos muchos datos parciales y conservamos algunos restos en nuestras colecciones de Mérida. Fenómeno similar hemos podido recoger en las provincias de Salamanca y Zamora. Y algo igual debe haber ocurrido en Galicia.

Las consideraciones anteriores nos hacen suponer que la explotación de nuestros estaños debió ser muy antigua y por su posición geográfica las explotaciones mineras debieron iniciarse mucho antes que las situadas en el Atlántico septentrional.

Si la palabra casitérides va unida a la palabra isla o es indicativa de un archipiélago, es posible que la primitiva "Casitérides" fuera alguna de las islas del conjunto gaditano prehistórico, en un amplio estuario de la desembocadura del Guadalquivir. Es posible que la palabra se aplicara a las procedencias de estaño traído por mar desde Portugal y Galicia. También que este nombre se diera a las minas situadas en la Bretaña francesa, Sur de Inglaterra, Cornualles, etc.

En conclusión: Creemos que nuestros yacimientos peninsulares de casiterita fueron los que dieron el gran esplendor de la Edad del Bronce, los que hicieron posible el desarrollo de la cultura y de la gloria de Tartesos. Logrosán-Cerro de San Cristóbal, con su estaño, debió contribuir considerablemente a toda aquella grandeza.

V. CONCLUSIONES

Por todo lo que queda expuesto, resulta que en la Sierra o Cerro de San Cristóbal, Logrosán, existió un pueblo en los tiempos prehistóricos del Eneolítico, de la Edad del Bronce, con orígenes que deben considerarse anteriores a los dos mil años anteriores a Jesucristo.

El poblado estuvo emplazado en lo alto de dicho cerro, instalado sobre los mismos asomos de casiterita, sin presencia de recinto amurallado.

Fue un pueblo minero del estaño, de relativa densidad de población, industrial, rico y pacífico.

Debió estar relacionado con Tartesos, por vías naturales de fácil acceso, aprovechando las cuencas de los ríos Ginjal, Grande, Rucas, Guadiana..., a Andalucía.

La localidad debió quedar despoblada a la caída de la explotación del estaño y llegada, más o menos tardía, de la cultura del hierro.

Es posible que la población reviviera al generalizarse la dominación romana, pero repoblada por gentes desconocedoras de los antecedentes históricos de la localidad. Durante este tiempo no se debió explotar el estaño, porque no existen señales arqueológicas que lo podrían delatar.

Cabe suponer que en los tiempos del Medioevo, quizás antes, la población debió abandonar los altos del cerro y se trasladó al pie NE. de la Sierra, localización actual de Logrosán.

• • •

Resulta curioso pensar de qué manera los habitantes del Logrosán actual (con orígenes antiguos relacionados con el oro de sus ríos y el estaño de su sierra, andando el tiempo pudieron perder, totalmente, la noción de su procedencia, viviendo durante siglos con desconocimiento absoluto de sus antecedentes mineros.

Es curioso, igualmente, pensar que tuvieron que transcurrir milenios hasta la llegada de nuestra centuria, 1949, para que, por caprichosas repercusiones de afanes generales, volvie-

ra a producirse la remota unión de un pueblo a su suelo minero, repitiendo su historia.

Finalmente, resulta de indudable interés apreciar que, con unos hallazgos de mínimo valor material y arqueológico, se puede ahora, con sencillez, deducir lo que fue el cerro de Logrosán y su desvanecida grandeza.

VICENTE SOS BAYNAT

Catedrático de Ciencias Naturales (Geólogo)

BIBLIOGRAFIA

- (1) ALMAGRO BACH (A).—*Manual de Historia Universal*, t. I, Espasa-Calpe, Madrid, 1960.
- (2) AVIENIO (R. F.).—*Ora marítima*, poema escrito en latín, de la segunda mitad del siglo IV de nuestra Era. Traducción y localización de sus citas por José Lafuente Ferrari. "Estudios Geográficos", número 34, año X, Madrid, 1949.
- (3) AVIENIO (R. F.).—*Ora marítima*. Idem, ídem, ídem. Traducción y estudio geográfico y geológico por Juan Gabala Laborde. Explicación del mapa geológico, hoja 1.061. Ins. Geol. y Min. Madrid, 1959.
- (4) BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MERIDA.—*Iconografía de Idólos Ibéricos*. Año (?).
- (5) BOSCH GIMPERA (P).—"Prehistoria catalana". *Enciclopedia Catalana*. V. XVI. Barcelona, MCMXIX.
- (6) BOSCH GIMPERA (P).—*La Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.
- (7) CASTILLO (A. del).—"España prehistórica". *Historia de España*, de Menéndez Pidal, t. I, cap. IV, Espasa-Calpe, Madrid.
- (8) GARCIA BELLIDO (A).—"España. Protohistoria." *Historia de España*, de Menéndez Pidal, capítulo dedicado a Tartessos. Espasa-Calpe, Madrid, 1952.
- (9) GAVIRA (J).—*España. La tierra, el hombre, el arte*, t. I, Alberto Martín. Barcelona, 1943.
- (10) MARTIN CARRIAZO (J. de).—*Historia de España*, de Menéndez Pidal, cap. VI, "La Edad del Bronce". Espasa-Calpe, Madrid, 1947.
- (11) MARTINEZ SANTOLALLA. — "Sobre el Neolítico antiguo de España. Atlantis, XVI, 1941.
- (12) OBERMAIER (H).—"El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad", *Revista de Occidente*, Madrid, 1932.
- (13) PERICOT (L).—"España primitiva y romana". *Historia de España*, Gallach. Barcelona.
- (14) PERICOT (L).—*España primitiva*. Editorial Barcino, Barcelona, 1957.
- (15) SAN VALERO ().—*El Neolítico y la Península Ibérica*.

Sociedad Española de Antropología Etnología y Prehistoria. XX, Madrid, 1948.

(16) ROSO DE LUNA (M).—*Memoria sobre Logrosán (Cáceres)*. Manuscrito original existente en la Biblioteca del Ayuntamiento de Logrosán (Cáceres).

(17) SERRA RAFOLS (J. de C.).—*Els començos de la mineria i la metallurgia del coure a la Península Ibérica*. Butll. An. Cat. d'Ant. Et. i Preh., II, 1924.

(18) SCHULTEN (A).—*Hispania*, Pauli-Wissowa. Trad. Bosch-Artigas, Barcelona, 1920.

(19) SCHULTEN (A).—"Tartesos. Contribución a la historia antigua de Occidente". *Revista de Occidente*, Madrid MCMXXIV.

(20) SORIANO LORENZO-RAZA (R).—*Orígenes de los petroglifos gallegos atlánticos*. Zephyrus, III, Salamanca, 1952.

(21) SOS BAYNAT (V).—"La Prehistoria y el estaño de Extremadura, *Diario Hoy*, 1 de Septiembre de 1961.

(22) SOS BAYNAT (V).—*Geología, Mineralogía y Mineralogénia de la Sierra de San Cristóbal, Logrosán (Cáceres)*. Mem. R. Ac. de C. E. F. y N., Madrid, 1967.

(23) SOS BAYNAT (V).—"Logrosán, localidad prehistórica importante". *Diario Hoy*, Badajoz, 1 de Septiembre de 1968.

(24) TARACENA (B).—"Los pueblos celtibéricos". *Historia de España. España prerromana*, pág. 195.

(25) BLAZQUEZ DELGADO (A).—*Las casitérides y el comercio de estaño en la antigüedad*. Madrid, 1915.